

De piezas rotas y otros demonios

Cristina Martínez Salazar*

La risa es un remedio infalible para miles de males que nos acontecen en la cotidianidad. Por desgracia o por fortuna, las labores de aquellos que nos dedicamos al trabajo en los museos se encuentran llenas de momentos que bien merecen una buena carcajada. Por eso la GACETA DE MUSEOS ha decidido hacer del humor una sección regular en sus ediciones.

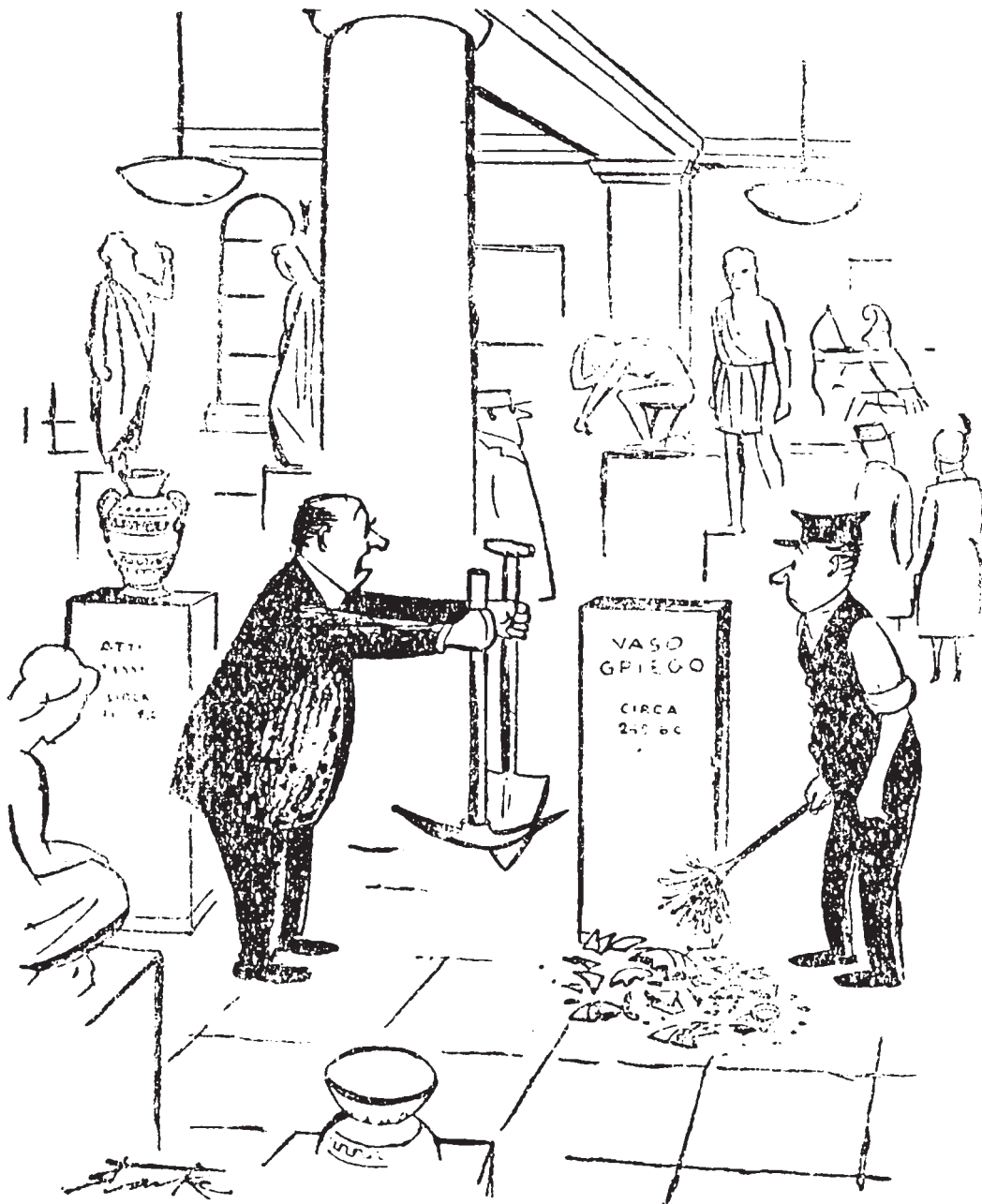
Una de las tareas más importantes en el museo es el resguardo y protección de los bienes patrimoniales que forman parte de su acervo. Pensar que algún accidente ocurra durante la exhibición de un objeto, durante su traslado y movimiento o a causa de un almacenamiento incorrecto es motivo de desvelo del personal a cargo.

Si bien los accidentes ocurren, en los espacios museísticos resulta fundamental establecer mecanismos de operación que minimicen los riesgos, de manera que éstos prácticamente nunca sucedan. Para los que hemos vivido en el filo de la navaja con un acervo patrimonial a nuestras espaldas resulta difícil siquiera bromear respecto a una situación de esta índole, ya que las piezas son de naturaleza irremplazable.

Esta caricatura, firmada por Starke y publicada en 1952 por la revista *Punch*, le da un giro inesperado a una situación que plantea la pérdida de un bien en un recinto por el descuido del personal, motivo para que el jefe le advierta que deberá sustituirlo con otro mientras le extiende una pala, en referencia a las excavaciones arqueológicas de donde proceden las piezas.

Sólo añadiría para mis colegas que disfruten del humor de este cartón y rueguen a las divinidades para que eso nunca nos pase. ✚

* Coordinación Nacional de Difusión, INAH



STARKE. PUNCH.

«¿Lo ha roto? Pues, ande, ya está usted buscando otro.»